

FELICES

Si, soy muy afortunada, me siento y soy amada, respetada, realizada... pero esta no es la auténtica felicidad, lo que de verdad me hace feliz es el "servir a Cristo en mis hermanos empobrecidos junto con mis hermanas de comunidad". Y desaparece el yo y aparece el "nosotras". Nuestro sitio, nuestra vida está donde un ser humano sufre por sus derechos negados, sus esperanzas traicionadas, sus angustias ignoradas. Allí, entre los hombres y las mujeres dolientes, Cristo nos urge a que sequemos, en su nombre, toda lágrima; a que curemos sus dolencias y a que pongan en Él su esperanza.

SONRISA

Nuestra vida, nuestra entrega, nuestra fidelidad es ésta, a pesar de las dificultades, cansancios, fracasos... Dios sostiene nuestra vida en sus manos, y a lo largo del día percibimos su "sonrisa" en la vida de quienes caminan junto a nosotras... Y estamos convencidas de estas palabras: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme".

ORACIÓN

Guárdanos Señor entre tus manos y mantén firme nuestra entrega. Que cada día podamos sentir tu amor de Padre Madre misericordia y podamos llevarlo a quienes más lo necesitan.



				R		
		C		E		
		O		S		
		N		P		
L	F	U			F	S
					E	O
L	I	E	F	L	N	
A	A	S	U	I	R	
M	N	T	E	C	I	
A	Z	A	R	E	S	
D	A		Z	S	A	
A			A			

LLAMADA

Cuando lo que vivo no es suficiente y siento que no me llena plenamente, cuando siento que mi vida se está atascando o que se me va de las manos, cuando busco fuera de mi la respuesta... el horizonte se agranda y descubro que de nuevo te pregunto «**Maestro, ¿dónde vives?** Y Tú me respondes "**Ven y verás**". Pongo mi vida en tus manos, siento tu calor que me envuelve, serena mi corazón y calma mis dudas y canto confiada...

"Siento tu llamada y confío en ti"

CONFIANZA

En el silencio de la oración, de nuevo, confío en Ti. Me invitas a entrar... me acerco, cruzo el umbral de tu casa, me siento y hablo cara a cara contigo Amigo-Maestro. Descubro mi verdad, siento que mi interior se unifica ... oigo que me dices: "**Llevo tu nombre tatuado en la palma de mi mano**" Desde este preciso momento desaparece toda duda y me siento con fuerza para responderte...

*Mas allá de mis miedos, más allá de mi inseguridad
quiero darte una respuesta.
Aquí estoy para hacer tu voluntad
para que mi amor sea decirte si
hasta el final*

RESPUESTA

Quiero responderte en generosidad «**Heme aquí: envíame**». Mi voz no tiembla al pronunciar estas palabras porque sé que Tú estás conmigo. Las personas que me rodean tal vez pongan en entredicho mi respuesta, intenten persuadirme y piensen

que no tengo los pies en el suelo. No importa lo que digan, lo que piensen, solo quiero responder y vivir la libertad de tu evangelio porque creo en tus palabras «**quien pierde su vida por mí y por el Evangelio, la salvará**»

Quien pierde su vida por mí, la encontrará, la encontrará, la encontrará.

Quien deja su padre por mi, su madre por mi, me encontrará, me encontrará

FUERZA

Y en este caminar no voy sola...

Ven, ven Espíritu Santo
Ven, ven Espíritu Santo

Y en este caminar no voy sola, me acompaña la Ruah (Espíritu) que posibilita la existencia, que me enseña a dejarme conducir hacia la bondad, hacia la donación, hacia la reconciliación y la alegría. Ella es quien auxilia, la que infunde ánimo, la que alienta, la que otorga valor y da confianza. La que me susurra al oído: no te rindas, "**yo estaré contigo hasta el final**". Y estas palabras me llenan de felicidad.

Salmo

*Tú eres, Señor, un Dios de Vida,
un Dios de misericordia y bondad.
Reconocemos tu impulso creador en el origen de todo lo que
existe y en el origen de nuestras vidas.
Y a lo largo de la historia y de nuestra historia,
sigues impulsando todo aquello que hace a las personas vivir
de forma más humana, más fraterna y más gozosa.
Por eso te damos gracias y te bendecimos*